

Este recorrido puede hacerse en un fin de semana (viernes por la tarde, sábado y domingo), aunque a decir verdad merece la pena emplear más tiempo.

En el próximo número ofreceremos el recorrido por el tramo final, Alcántara-Valverde del Fresno.

EMILIO JARÁIZ

Senderismo y ecología por la Sierra de Montánchez

El macizo de Montánchez, con empinadas laderas y barrancos, alcanza una altitud de 994 m., se constituye en el más importante de la Cordillera Oretana que junto con las sierras de San Cristóbal, Cancho Blanco y Centinela, dividen el centro de Extremadura y determinan las cuencas del Tajo y el Guadiana, naciendo en él los ríos Salor y Aljucén. En la pleniaplación de las cumbres destacan cerros y lomas que dan lugar a amplias cañadas y replanos de gran belleza, con clima subtropical y vegetación autóctona de tipo mediterráneo predominando la encina, alcornoque y un muy diverso matorral. La fauna es tan variada como importante. Conocer la sierra, palmo a palmo, a través de sus senderos, veredas y caminos produce una experiencia inolvidable. Podemos elegir entre las tres rutas o senderos que detallamos. El tiempo a emplear será el que deseemos, dependiendo de paradas para descansar, disfrutar del paisaje, tomar fotografías, leer, curiosar en los recovecos, escuchar el canto de las aves, o simplemente disfrutar del aire puro de la serranía. La sierra, en invierno como en verano, siempre es bella.

RUTA DE LA GARGANTA DE LOS MOLINOS

Iniciamos la aventura desde la Residencia León Leal, establecimiento hostelero con suficiente comodidad para pasar unos días, siguiendo una calzada que nos llevará al bosque de los Castañares, un lugar insólito. Atravesamos zonas de viñedos e higuerales. Junto a una fuente, hallamos

una bifurcación de dos caminos y seguimos por el que desciende. Al adentrarnos en el bosque de castaños la vegetación cambia, la oscuridad de los árboles da vida a multitud de plantas con diferentes colores: líquenes, musgos, helechos, y flores de todo tipo. Cuando abandonamos el bosque seguimos por un camino unos 500 metros hasta iniciar el descenso de la sierra por la vertiente suroeste. La altitud nos permite visualizar amplias llanuras: la Comarca de Vegas Altas del Guadiana, los Montes del Parque Natural de Cornalvo y la Sierra de San Pedro.

Bajamos por una antigua calzada de piedra desde la cual se divisa la ribera de la garganta, salpicada de los molinos hidráulicos harineros contruidos con piedra. Llegamos hasta el primer molino, el más grande y conservado intacto hasta la actualidad, detrás de él podemos admirar un salto de agua sobre las rocas y divisar bellas panorámicas.

Desde este punto podemos descender por una vereda hasta la localidad de Arroyomolinos, o bien ascender por una calzada de rollos hasta la cumbre de la sierra, para a continuación bajar por una carretera asfaltada que nos conduce hasta nuestro punto de partida.

LA RUTA DE LA RIVERA DE ROBLEDO

La ruta orientada hacia la zona Este nos permitirá seguir conociendo la Sierra de Montánchez, a través de ella iremos descubriendo parajes de gran belleza por sus vistas panorámicas y exuberante vegetación.

Salimos de la Residencia León Leal por la carretera que conduce a la Sierra. Al llegar a un cruce de dos vías tomamos la de la izquierda, y al llegar al siguiente nuevamente a la izquierda, siguiendo por la carretera que nos conducirá al lugar conocido por «La Quebrada», ascendemos muy ligeramente, para bordear la Sierra de Montánchez por su cara Este, una parada en el camino, nos permitirá descansar en la «Fuente Castaño», desde la cual seguiremos por una calzada empedrada, en sentido descendente, hasta llegar al lugar llamado «La Hoya». Desde allí divisaremos innumerables localidades, entre ellas Cáceres y Trujillo, a la vez observaremos bellos parajes de vegetación, robles, castaños y olivares; así mismo innumerables aves por ser esta zona de gran valor ecológico.

Descendiendo por una vereda alcanzamos la ribera de Robledo, muy atractiva por su arboleda de castaños centenarios, molinos hidráulicos con sus acequias, embalses y cubos.

En este lugar existió, hasta el siglo XVI, un monasterio denominado Santiago del Robledo de Montánchez, habitado desde los primeros años de la reconquista por una comunidad de monjes pertenecientes a la Orden de Santiago.

Al abandonar el bosque de castaños, encontramos una carretera asfaltada por la que podemos iniciar el ascenso. Un restaurante-merendero en ese lugar nos permitirá un momento de relax: ascendemos por la carretera que nos conducirá a Montánchez, recorriendo zonas de descanso como la Fuente del «Pilarito», y coronamos el ascenso en el lugar conocido como «La Recuera», al subir hacia la localidad, pasaremos por la fuente y pilares del «Salor», lugar de nacimiento de este río. Y 200 metros más adelante concluiremos nuestro trayecto.

RUTA DE LOS BALCONES DE EXTREMADURA

Partimos de la Residencia León Leal, por una carretera asfaltada, bordeada por zonas de viñedo, al coronar una altiplanicie llegamos al lugar conocido como «Valle de la Osa». Nos desviamos 50 metros, junto a un viejo depósito a mano izquierda para concecer la «fuente del Baño» caracterizada por mantener en verano el agua muy fría y en invierno muy caliente. Regresamos a la carretera y continuamos el ascenso hasta la cumbre de la sierra por el paraje conocido como «Borbellón y Castaño Gordo», hasta ascender al punto más alto del macizo donde está enclavado el repetidor de TVE. Desde allí se divisa casi toda Extremadura: las sierras de Gredos, de Gata, de las Villuercas, los Ibores, Las Hurdes, Monfragüe, las de San Pedro, las de Hornachos y las de Zafra; las Vegas Altas y Bajas del Guadiana, los Campos de Cáceres... Seguidamente descendemos por un camino hasta el lugar conocido como «Fuente de los Molinos», una calzada de piedra nos conducirá por los parajes denominados «Donde Nace» y «Bailadero» y atravesando el bosque de castaños regresaremos al punto de partida, la Residencia León Leal, con la satisfacción de que nuestros sentidos habrán disfrutado de la inigualable belleza que nos han ofrecido estas rutas tan apropiadas

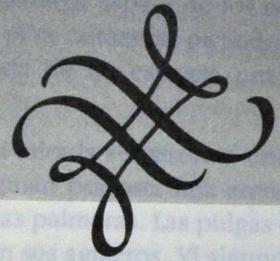
para el relax, para serenar el espíritu, pensar e iniciar el regreso con la fuerza que da la naturaleza más pura.

EMILIO JARAÍZ

Partimos de la Residencia León Icañ por una carretera asfaltada bordeada por zonas de viñedo. El camino una vez más se abre a un lugar conocido como Valle de la Osa. Nos desviamos 50 metros hacia un sitio de depósito a cielo abierto para conocer la fuente del vino caracterizada por mantener en verano algunas matas y en invierno muy calientes. Regresamos a la carretera y encontramos el restaurante la cumbre de la sierra por el parte conocido como Barrabón y Casero Gordo. Hasta ascender al punto más alto del valle donde está emplazado el receptor de TVF. Desde allí se divisa con total claridad, las sierras de Cretos, de Oca, de las Villanetas, los Hornos, las Huelvas, Montañez, las de San Pedro, las de Hornos y las de Santa Fe. Las Vegas Altas y Bajas del Guadalupe, las de San Pedro, las de Hornos, las de Santa Fe, las de San Pedro, las de Hornos y las de Santa Fe. Salimos descendiendo por un camino hasta el lugar conocido como Fuente de los Molinos, una zona de piedra que conduce por los caminos de los molinos. Desde Barrabón y Casero Gordo, salimos por las carreteras de Barrabón y Casero Gordo.

NOTA: Sincero agradecimiento, por su colaboración, a don Josué Solís Trejo, quien a parte de sus cargos y su trabajo, es un gran conocedor y valedor de todo cuanto puede ofrecer Montánchez.

REACCIÓN
LITERARIA



La pista empezó en la misma orilla... parecía que me estaban ya el mar en la... calor repentino se hizo insostenible... Recorde en qué lugar llevaba el tabaco... mosquitos. El hecho de contrastar... embriaguez los primeros días.

Cogi un taxi a las 10 y me fui a... lado de la casa. Me dirigí hacia... donde no se veía nada... se apartaban a mi paso... raza típica de perros de la isla. Había caminado una hora cuando empezó a hacerle pesada el calor y me tumbé en la orilla apoyándome en los codos.

Había permanecido así un buen rato cuando me di cuenta de que estaba a la altura del hotel Oberoi, en Kaya Aya, y decidí comer en la cafetería de esa bella construcción típica de caña y bovedas.

El sol estaba ya bastante alto cuando decidí emprender el regreso y me acerqué a la distancia que me separaba del Sunset Cottage donde esperaba encontrar a Ayo. Estaba allí parado en la orilla de manera que las olas le refrescaban intermitentemente. No se levantó pero alzó la mano cuando me dirigí y distinguí un contorno.

—Diciendo a Ayo—, dije.

—Mu alegre de verte—, dijo.